



LA UNIVERSIDAD DE LA POSTPANDEMIA

De la transformación inmediata a la incertidumbre

The university of the post-pandemic. From immediate transformation to uncertainty

OSCAR MARTÍNEZ-RIVERA
Universidad Ramon Llull, España

KEYWORDS

*Covid-19
Education
Teaching
University
E-Learning
Future*

ABSTRACT

The Covid-19 crisis has had an impact on teaching and it will take a long time to understand and describe its scope. Presentiality in any human activity has been affected from many points of view. However, education has undoubtedly been one of the most publicized areas, given the importance on the human being. The aim of the article is to describe what has happened in terms of university education during the first moments of the pandemic and how it has developed subsequently, as well as the aspects expected in the long term.

PALABRAS CLAVE

*Covid-19
Educación
Docencia
Universidad
E-Learning
Futuro*

RESUMEN

La crisis del Covid-19 ha tenido un impacto en la docencia y costará mucho tiempo poder comprender y describir el alcance de este. La presencialidad en cualquier actividad humana se ha visto afectada desde muchos puntos de vista. Pero, sin duda, la educación ha sido una de las áreas sobre las que más se ha publicado dada la trascendencia que tiene sobre el ser humano. El objetivo del artículo es describir qué ha sucedido en materia de educación universitaria durante los primeros momentos de la pandemia y como se ha desarrollado posteriormente, así como los aspectos esperables a largo plazo.

Recibido: 03/ 08 / 2022

Aceptado: 11/ 10 / 2022

1. Introducción

La educación ha sido una de las áreas de la actividad humana más impactada por las consecuencias de la pandemia. Aunque la situación post-pandémica pueda hacernos retornar a la situación previa, no cabe duda de que la huella será demasiado profunda como para obviar el paso del coronavirus en los aspectos relativos a la educación. Aunque muchos autores y autoras presagiaban que la situación de confinamiento proporcionaría un cambio radical en las maneras de enfrentarse a la tarea educativa, solo el tiempo nos descubrirá el impacto real en cuanto a cambios importantes.

No cabe duda de que el confinamiento fue un suceso que puso en jaque todos los modelos educativos, en todos sus niveles. Y tampoco cabe ninguna duda de que aquellos momentos supondrán cierta herencia sea o no generadora de cambios estructurales. La educación a distancia y el e-learning fueron una perspectiva fundamental para poder garantizar las conexiones con las escuelas y universidades y en muchos casos no respondían únicamente a necesidades educativas puesto que no siempre fueron prioritarias dada la situación.

En la mayoría de los casos, en la gran mayoría de las universidades de carácter presencial, se incorporaron algunas metodologías que se acercaban a las del e-learning, pero hay que tener en cuenta que las circunstancias era de emergencia y por lo tanto hay aspectos como la sincronía que fueron fundamentales y se desmarcaba en gran medida a los modelos de educación en línea con otras características.

En cualquier caso, el aprendizaje de los momentos más iniciales de la pandemia ha supuesto numerosas investigaciones y la atenta mirada de expertos en e-learning y educación en general. Es por ello por lo que conviene hacer un repaso a la situación teniendo en cuenta que se ha superado aparentemente las circunstancias más adversas de la crisis social y sanitaria derivada del Covid-19.

En este sentido, obviamente hay diferencias entre los diferentes ciclos educativos. Las dificultades tecnológicas que los niños y niñas hayan podido tener en primaria (Fernández-Ruiz, 2021) no son las mismas que las circunstancias que tenían los universitarios (Lozano-Díaz, Fernández-Prados, Figueredo y Martínez, 2020). Además, en la mayoría de los casos, la interacción de la infancia con la tecnología y el centro educativo tenía como mediadores a otras figuras adultas como podían ser los padres (Rivero y Bahena, 2021). Pero tampoco hay que olvidar las situaciones psicosociales que los adultos han podido tener durante los primeros meses de la crisis. No hay que dejar de lado, por ejemplo, que numerosos universitarios estén en edad laboral y por lo tanto tuvieron que realizar las clases con el impacto que había sobre sus trabajos.

Además, los adultos tuvieron que gestionar las responsabilidades que tenían sobre aquellas circunstancias que se estaban dando en su entorno más próximo: aspectos familiares, con las amistades, con el entorno cercano, etc. En muchos casos, las personas universitarias además de tener deberes laborales también podían tener el rol de cuidador o cuidadora de su entorno más cercano, incrementando la dificultad para seguir los estudios universitarios.

La consciencia de la crisis que se estaba dando podía ser un factor muy estresante especialmente en las personas adultas, aunque por supuesto la salud mental ha entrado en crisis durante la pandemia en jóvenes sin edades universitarias. Este aspecto puede haber supuesto un impacto muy grave sobre el rendimiento académico (Zapata-Ospina, et al., 2021).

Pero una vez finalizada la fase aguda de la crisis sanitaria y especialmente cuando se volvió mayoritariamente a la presencialidad, los cambios efectuados en cualquiera de los modelos de enseñanza-aprendizaje tuvieron que readaptarse a la situación de incerteza generada especialmente durante el primer año de pandemia. En cualquier caso, la incorporación de las tecnologías en la educación ha sido una reacción ante la crisis que ha supuesto un claro punto de inflexión en cualquier ciclo educativo. Muchos de esos cambios se valoran como satisfactorios atendiendo a que suponían resolver una situación excepcional de máxima urgencia (García, 2021).

Aunque se intuya cierto optimismo tecnológico también debemos tener en cuenta cual es el posicionamiento de los profesionales de la educación al respecto. Y es que, aunque en general el profesorado está de acuerdo en las bondades de la tecnología para generar enseñanza y aprendizaje, todavía hay profesionales que ven bastantes inconvenientes en este aspecto por diferentes causas como puede ser la baja formación al respecto o la inversión económica que supone una generalización del uso de estas (Liesa-Orús, et al., 2020).

La situación de crisis derivada de la pandemia ha generado un gran impacto en la docencia a nivel metodológico, pero también ha suscitado numerosas publicaciones que han puesto de manifiesto la importancia de la igualdad de oportunidades que supone la educación en cualquier parte del mundo. La manera de poder resolver o no los problemas que se sucedían a lo largo de la crisis también ha supuesto poner en evidencia las desigualdades de estructuras educativas que se dan en el mundo tradicionalmente.

Es posible que el uso intensivo de las tecnologías y la virtualidad que se derivó de la crisis inicial no tengan porqué llegar a tener el protagonismo que tuvieron en aquel momento, pero sí que es cierto que puede verse como una oportunidad la incorporación de sus fortalezas a las nuevas aulas universitarias que resultan de la post-pandemia (García, 2021).

2. Metodología

Para poder realizar este trabajo se va a utilizar como metodología la revisión sistemática de las principales bases de datos de artículos científico, priorizando de acceso abierto, que han descrito estas circunstancias derivadas de la crisis del Covid-19. Se utilizan publicaciones que han explicado las diferentes situaciones que se daban durante las primeras semanas y meses, pero también las publicaciones que han puesto de manifiesto lo que ha sucedido posteriormente una vez superada la fase aguda de la crisis. Por otro lado, se tienen en cuenta los trabajos que describen las posibles situaciones futuras que se darán a partir del recorrido que la pandemia nos ha hecho seguir hasta el momento. Para hacer la búsqueda de artículos, las palabras clave que se han hecho servir han sido “e-learning”, “b-learning”, “educación a distancia”, “Covid-19”, “pandemia”, “confinamiento” “docencia”, “universidad” y “España”, así como sus traducciones al inglés.

3. Resultados

Se han dividido los resultados en tres grandes bloques que hacen referencia a un análisis de la situación inicial tras el confinamiento, los cambios importantes que se llevaron a cabo en cuanto al rol del profesorado de acuerdo con lo que estaba sucediendo y, por último, algunos aspectos referentes al futuro de la educación universitaria.

3.1. La pandemia que lo transformó todo rápidamente

El inicio de la pandemia supuso una limitación muy radical del contacto físico de las personas. Esto sucedía en un momento en el que la educación estaba basada en la presencialidad y por lo tanto tenía que establecer una serie de modificaciones en un periodo de tiempo sumamente corto. Las aulas universitarias, con estudiantes adultos y soportes online generalizados, parecían las que podrían solventar de forma más rápida y eficiente el colapso mundial derivado de la crisis social que está suponiendo la Covid-19.

En este sentido hay que tener en cuenta que las diferentes universidades partían de realidades muy distintas. Y aunque hay un uso bastante generalizado de campus virtuales, esto no quiere decir que se utilicen para llevar a cabo metodologías e-learning y que por lo tanto se estuviera preparado para afrontar lo que sucedió en marzo de 2020. En definitiva, existe una gran dispersión de reacciones que tuvieron los diferentes centros educativos, pero, como se decía, partiendo de más o menos tradición con el uso de la tecnología como mediadora de aprendizaje (Baladrón, et al., 2020).

En cualquier caso, la capacidad de adaptación de los centros universitarios en poco tiempo también sirvió para detectar posibles limitaciones del sistema. Es posible que una situación de este tipo haya conducido a descubrir que las habilidades tecnológicas por parte del profesorado no estaban extendidas definitivamente a pesar de que son unas competencias que se reconocen como esperables por parte de ellos (Liesa-Orús, et al., 2020).

No podemos dejar de lado el análisis que es necesario hacer sobre la aportación de las metodologías de docencia basadas en el e-learning. Y aunque podríamos sospechar que no han tenido demasiados cambios, la situación de crisis vivida también impactó sobre la salud física y mental de los estudiantes y profesorado. Esta situación fue suficientemente importante como para también tener que incorporar cambios y la flexibilización de procesos de aprendizaje y evaluación. En este sentido también es importante situar que muchas de las adaptaciones que se proponían durante el confinamiento podrían responder perfectamente a una reproducción del sistema de enseñanza-aprendizaje tradicional (Liesa-Orús, et al., 2020).

La situación inicialmente correspondía a algo realmente novedoso sobre lo que no había consejos ni indicaciones creados. Ningún profesional se había formado para poder organizar de forma inmediata un cambio tan grande en metodologías de enseñanza y aprendizaje y, por lo tanto, sin reglas establecidas inicialmente, la creatividad y la inventiva del profesorado fue un valor imprescindible para rediseñar las clases (Nuere y De Miguel, 2021; Acevedo-Duque, 2020).

Sobre la mayoría de estas cuestiones también es necesario tener presente que ha habido grandes diferencias entre las universidades presenciales y las que desarrollan su actividad únicamente online. Es obvio que las que han sufrido los mayores cambios han sido aquellas que realizaban las clases presencialmente y que otros modelos como los de b-learning con semipresencialidad tenían más elementos para poder resolver la situación que se daba inicialmente. Pero eso no quiere decir que el uso de las tecnologías no continúe siendo un pilar básico en la mayoría de las universidades.

En todo caso, los estudiantes que están matriculados en una modalidad únicamente virtual o mediante internet ha seguido utilizando los mismos dispositivos y posiblemente la misma metodología. En este caso se encontraban aproximadamente el 15% de los estudiantes españoles (García, 2021). En cambio, aunque las universidades presenciales pudieran hacer un esfuerzo por ofrecer modalidades online o mediante video conferencias, en este caso no todos los estudiantes estaban preparados para asumir esa agilidad de cambio con el uso de las tecnologías. Además, si vamos más allá del ámbito de España, hay que pensar que no todos los países tienen el mismo acceso generalizado a las nuevas tecnologías y se pueden dar una gran brecha entre la población universitaria (Lloyd, 2020).

En este sentido, algunos datos de la ONU (2020) citados por García (2021) apuntaban a que en los países desarrollados se estaba cubriendo los aspectos educativos entre un 80 y un 85% de los estudiantes, pero que en países pobres no se estaba llegando ni a la mitad de estos. Desde este punto de vista la brecha educativa se habría aumentado. Otros informes destacan que las distancias entre países tenían una clara relación con las desventajas que previamente se tenían en todos los sentidos (ONU, 2020).

Las situaciones de exclusión que se pueden haber dado por no poder acceder a las tecnologías o bien por no saberlas utilizar de manera precisa tiene un impacto en el ritmo de las clases, pero tampoco podemos dejar de lado la posibilidad de que este impacto se haya visto reflejado también entre docentes (Rojas y Aucancela, 2021). Una exclusión que se podría situar en lo que respecta al acceso a la tecnología (Ladrón, 2021), pero también a aspectos que tienen que ver con la situación de confinamiento y las diferencias económicas y sociales que también impactaron sobre los estudiantes empeorando claramente en el rendimiento que este podía llegar a tener. Aspectos como las desigualdades en cuanto al apoyo social que tuvieran también hay que tenerlos en cuenta en nuestro análisis (López-López, et al., 2022).

Pero tampoco hay que dar por sentado, como se decía, que todos los estudiantes ni todos los docentes tenían las capacidades para desenvolverse con la infraestructura tecnológica que tuvieran. Además, en este sentido, el profesorado tiene la percepción según algunos estudios, de que no existe una competencia informacional que se le supone. Y, además, tampoco se resuelve de qué manera acompañarlos para ese aprendizaje puesto que los profesores universitarios tampoco tienen claro que sean ellos capaces de hacerlo (Sales, et al. 2020).

Todos estos condicionantes no son menores e impactan de forma clara en las posibilidades que tienen los estudiantes de seguir de forma correcta los estudios. Las personas que tienen solucionada el área económica en una crisis como la vivida tienen una posibilidad mucho más elevada de concentrarse en seguir los estudios que aquellos que ven como de forma repentina van a tener dificultades en este sentido. De la misma forma hay diferencias entre las personas que tuvieran que desconfinarse por cualquier motivo laboral o personal, que veían reducida su posibilidad de seguir el curso en comparación con aquellas que pudieron respetar estrictamente el confinamiento y además tenían más seguridad en cuanto a su salud o la de sus familiares y amigos (Gruber et al., 2020).

Es por todo esto que la pandemia también impactó sobre la figura del profesor universitario en cuanto a que tuvo que atender situaciones extraordinarias que tenían que ver con el impacto social que estaban teniendo los estudiantes.

3.2. La atención al estudiante durante la pandemia

Las situaciones que se han vivido especialmente los primeros meses de la pandemia no solamente afectaban a la infraestructura destinada a la enseñanza-aprendizaje. Ha habido una situación tan excepcional que se transformaba también la relación con los estudiantes. Lo que se iba sucediendo a lo largo de las primeras semanas requirió en muchos casos de una vinculación con ellos diferente aumentando la dedicación en cuanto a la atención del alumno por causas extraacadémicas (Baladrón, et al., 2020).

La vinculación con el profesorado, como en cualquier actividad humana, es obvio que varía dependiendo de las habilidades sociales de estudiantes y educadores. Pero se aprecia que por lo que respecta a decisiones que tenían que ver con la flexibilización, teniendo en cuenta las necesidades de los estudiantes, se ejecutaron mayoritariamente (Garris y Fleck, 2022). Esta manera de afrontar la crisis de forma flexible tenía que ver justamente con que el profesorado tuvo en cuenta las diferentes situaciones personales que se podían dar a nivel de salud, familiar u otras situaciones (Ortega, et al. 2021).

Es obvio que los estudiantes han sufrido bastantes cambios de comportamiento durante el confinamiento y hay una afectación psicológica reconocida. En definitiva, el bienestar psicológico en general se ha visto deteriorado (Campos, et al., 2020). Esta situación requería aproximarse más a las circunstancias de los estudiantes para poder evitar abandonos en los estudios. Para ello el profesorado tuvo que aumentar las horas de dedicación a la atención individualizada. Esto supuso un aumento de las horas destinadas a las tutorías grupales pero muy especialmente a las individuales para tratar de atender las diferentes diversidades que se daban (Ortega, et al. 2021). Esto demostraría que las tecnologías como mínimo consiguieron mayoritariamente (sin olvidar los datos de exclusión que también se daban) mantener la comunicación. Este es un aspecto que el profesorado ha podido llevar a cabo de diferentes formas en función de las plataformas que se disponían en la universidad previamente al confinamiento (Acevedo-Duque, 2020).

Las situaciones que tenían que afrontar los estudiantes eran muy diversas y es por eso por lo que el profesorado ha tenido que estar mucho más atento a las implicaciones que podían tener en el grupo de clase. Aunque algunas personas pudieran permanecer en sus casas esto no siempre respondía a una situación privilegiada respecto al resto de compañeros. Lo que sucedía en cada hogar podía estar impactando de una manera u otra en las personas que estaban estudiando. Es decir, había unas situaciones estresantes que podían ir desde únicamente a la angustia de la situación hasta las personas que tenían que estar atendiendo a las tareas escolares de sus propios hijos (Angulo-Caicedo y Castillo-Caicedo, 2022).

En la comunidad universitaria se dieron situaciones identificadas especialmente de depresión, ansiedad y estrés y en algunos estudios se apreció que estos tres síntomas aumentaban con las personas más jóvenes (Sandin, et al., 2020; Andrades-Tobar, et al., 2021). Un aspecto que está suponiendo mucha preocupación a nivel sanitario y político debido al aumento de casos de problemas de salud mental en la población joven.

Pero tampoco hay que dejar de lado las situaciones en las que el profesorado se encontraba tanto en la fase inicial del confinamiento como en los meses posteriores. Aunque la ansiedad fue una de las sintomatologías mayores, perder el control de lo que sucede en la tarea docente es uno de los aspectos que pueden generar depresión (Ozamiz-Etxebarria, 2021). El profesorado también formó parte de toda la situación que se daba a nivel mundial y por lo tanto tenían posibilidades y temor de infectarse y además también tenían que gestionar las circunstancias que se iban dando a su alrededor más inmediato. Pero si no había que obviar la situación del profesorado tampoco había que hacerlo del personal administrativo, que fue fundamental para poder llevar a cabo las clases y que también sufrió a nivel de salud mental (Camacho, et al., 2022).

3.3. La universidad post-pandémica

Hay algunas voces que sitúan el futuro de la universidad desde la responsabilidad social que siempre se le ha supuesto. Pero con la crisis que se ha vivido parece que este carácter de investigar y formar por el bien de la comunidad tiene más cabida en estos momentos (Reimers, 2021). Pero a la vez, uno de los grandes retos para conseguir llegar a esa meta será hacerlo con la velocidad en la que los cambios se producen. Este aspecto pone muchas dificultades en poder actualizar permanentemente todos los planes docentes de las facultades (Masip, et al. 2022).

El papel de la tecnología será muy relevante en el futuro, pero es cierto que hay algunas voces que advierten del peligro de situarla desde un punto de vista apolítico, neutral o inevitable (Matthews, 2020). No es necesario advertir que las empresas generadoras de tecnología pueden tener cierto poder para cambiar el sentido del uso y de la ética si dan más relevancias a sus propios beneficios y dejan atrás los de la universidad.

Desde este punto de vista hay autores que lo que plantean claramente es que el diseño del futuro se haga desde ahora y que no se deje que lleguen situaciones extraordinarias para decidir de forma improvisada. Se trataría de crear el futuro y no esperar a que llegue (Tesar, 2021) porque sino puede ser creados por otros agentes que no tengan la visión del bien común que tiene que suponer la universidad.

Hay aspectos que parece que se han visto generalizados, cuando se volvió a las clases presenciales, como es el caso del uso de las cámaras en las clases para poder transmitir de forma asincrónica o sincrónica las clases. Esto supuso un gran despliegue en las facultades y supuso en muchas partes del mundo tener que ofrecer formación mínima tecnológica al profesorado para poder llevar a cabo su trabajo (Yang y Huang, 2021). Resta por ver si este uso es residual después, si solamente se utilizará en casos puntuales o si quedará de forma perpetua, pero esperando situaciones de nuevo extraordinarias para ser utilizadas.

En este sentido, no parece que hayan aparecido voces con ideas muy radicales respecto a una tendencia a eliminar las clases presenciales dado que estas tienen una tradición milenaria que se hace muy complicada de sustituir (Mazzara, 2022). Pero a la vez, está muy claro el aumento de la introducción de las tecnologías en cualquier ciclo educativo. Por lo tanto, la educación universitaria del futuro deberá diseñarse teniendo en cuenta las decisiones que generan exclusión digital. Es decir que, la investigación en las exclusiones que se pueden dar debe aumentar y no solamente centrarse en el uso y acceso a Internet (Aissaoui, 2021).

Por otro lado, hay autores que a la educación postpandémica le otorgan el valor de la participación activa de los estudiantes. Aunque sobre todo se habla de este aspecto en relación con las formaciones iniciales, es cierto que sería totalmente aplicable a la universidad. Se busca aumentar la significación del proceso formativo y eso puede pasar por más espacios de participación y de generación de cambios que les haga más responsables de un momento vital tan importante como el de la formación universitaria (Zhao y Watterston, 2021).

El futuro más próximo de la educación tendrá que ver en gran parte con la relación con la tecnología. En este sentido, se espera un aumento significativo de las ofertas formativas mediadas por ordenadores y en diferentes formatos de e-learning o b-learning (Cruz, 2022). Por otro lado, algunos autores también señalan la importancia de aumentar la investigación para poder hacer propuestas socioeducativas que tengan en cuenta las evidencias científicas (Tamborra, 2021).

Para finalizar, las investigaciones que se han llevado a cabo sobre el malestar psicosocial al que se han visto sometidos los estudiantes universitarios, sea también una oportunidad para tener en cuenta este aspecto en el futuro (Vivanco, Saroli, Caycho, Carbajal y Noé (2020). Así pues, las direcciones de los centros universitarios también deberían incorporar mecanismos de cuidado de la salud mental tanto para estudiantes como para el personal de las facultades tal y como explica Tamborra (2021).

4. Conclusiones

La crisis social y sanitaria derivada del Covid-19 ha afectado a todas las áreas de la actividad humana. Sin duda, la educativa ha tenido un impacto muy importante y ha generado numerosos cambios que se tuvieron que llevar a

cabo desde el inicio del confinamiento. Aunque la introducción de la tecnología en las aulas universitarias estaba bastante extendida, eso no impidió que se detectaran muchísimas dificultades para poderlas utilizar. El cambio repentino que requería la situación complicó poder ofrecer, inicialmente, una realización de las clases de manera cómoda. Las modificaciones iniciales se hicieron con carácter de urgencia y además sin saber exactamente cuánto tiempo estaríamos en la situación de crisis.

Una vez se confirmaba que el confinamiento se alargaría en el tiempo se tuvieron que tomar decisiones más sólidas con cambios generalizados especialmente en las metodologías conllevando modificaciones en aspectos tan importantes como la evaluación de las asignaturas.

Pero si los cambios de metodología fueron importantes no lo fueron menos algunos cambios de roles detectados e investigados posteriormente. Los estudiantes han requerido de una atención psicosocial que, si bien no podía tratarse en profundidad por el profesorado, sí que se tuvo en cuenta a la hora de flexibilizar algunos aspectos de todo el engranaje de la enseñanza-aprendizaje.

Una vez superada la fase aguda de la crisis de la primera ola se pudo empezar a valorar y a cuestionar lo que estaba sucediendo y el impacto que tenía en los estudiantes. De forma generalizada se tenía una percepción de tener que asumir demasiados encargos en una situación de crisis mundial que afectaba a muchos niveles personales, sociales y de salud.

Se ha evidenciado desde muchos puntos de vista la elevada percepción de estrés y angustia que dificultaba la concentración necesaria para llevar a cabo unos estudios universitarios. Y esta circunstancia también supuso cambios importantes ya que las elevadas horas de sesiones delante de las pantallas no facilitaban los procesos de aprendizaje.

Este hecho quizás sea un punto de inflexión para que se produzcan más investigaciones que tengan que ver con el estrés que los estudiantes universitarios pueden sufrir en consecuencia que seguir los cursos académicos. La crisis del Covid-19 ha traído consigo muchos problemas de salud mental a la población en general y las universidades no han estado exentas de este efecto. Pero más allá de la pandemia deberemos analizar cuáles son los factores que se pueden mejorar para que los estudiantes puedan conseguir llevar a cabo unos estudios de manera saludable. Por otro lado, esto puede servir de catalizador para pensar en cuanto a la salud mental del cuerpo docente y de esta manera poderle ofrecer apoyo en este ámbito de la misma forma que se pensó hacerlo para los estudiantes.

Las tecnologías han sido una herramienta indispensable durante la pandemia y han conseguido acercar a la ciudadanía a numerosos servicios. Pero a la vez, ha significado aumentar la brecha entre las poblaciones con o sin acceso a las nuevas tecnologías o también ha abierto distancia entre las personas que tenían habilidades para utilizarlas y las que esas competencias no las tenían tan desarrollada. Es en este sentido que la situación vivida debe reforzar la importancia de potenciar el aprendizaje tecnológico especialmente entre las poblaciones que carecen de las oportunidades para usarlo.

Aunque no todos los cambios en la docencia universitaria llegaron para mantenerse a lo largo del tiempo, sí que es cierto que, desde un punto de vista optimista, la pandemia ha sido una oportunidad para una implementación más acelerada de la tecnología en las facultades. Pero incluso en las circunstancias que se han vivido habrá que tener en cuenta a las personas que todavía no se relacionan con simpatía con las tecnologías y aquellas que tienen dificultad para poderlas utilizar. Este aspecto es importante tenerlo en cuenta tanto por lo que respecta al profesorado como al conjunto de estudiantes.

Pasados los dos años desde el confinamiento no queda claro cuál va a ser el panorama en el futuro respecto a la pandemia del Covid-19. Es previsible cierta tendencia a normalizar las actividades humanas al máximo posible pero también hay previsión de olas de infecciones más o menos continuadas que podrían volver a impactar en los modelos de enseñanza-aprendizaje. Se confirma, pasado este tiempo, un uso más habitual de la tecnología para poder comunicarse y realizar determinadas sesiones o incluso espacios individualizados. Quedará pendiente ver en el futuro cual es el nivel de permanencia de elementos como las cámaras que pueden substituir en algunos escenarios la presencialidad.

Las universidades respondieron en general de forma efectiva a partir de los recursos de que disponían, pero les queda el reto de mantener las posibilidades de inclusividad para que los estudiantes no tengan como limitación los cambios que se hayan podido dar a partir de la pandemia.

Referencias

- Acevedo Duque, Á., Argüello, A., Pineda, B., y Wurchios, P. (2020). Competencias del docente en educación online en tiempos de COVID-19: Universidad Pública de Honduras. *Revista de Ciencias Sociales*, 26. <https://www.redalyc.org/journal/280/28064146014/html/>
- Andrades-Tobar, M., García, F. E., Concha-Ponce, P., Valiente, C., y Lucero, C. (2021). Predictores de síntomas de ansiedad, depresión y estrés a partir del brote epidémico de COVID-19. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 26(1). <https://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/covid/6.pdf>
- Angulo-Caicedo, A. P. y Castillo-Caicedo, L. X. (2022). Confinement caused by COVID-19 in the teaching and learning processes: Case Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas. *Sapienza: International Journal of Interdisciplinary Studies*, 3(1), 1239–1248. <https://doi.org/10.51798/sijis.v3i1.302>
- Baladrón Pazos, A. J., Correyero Ruiz, B y Manchado Pérez, B. (2020). La transformación digital de la docencia universitaria en comunicación durante la crisis de la COVID-19 en España: una aproximación desde la perspectiva del alumnado. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 265-287. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1477>
- Camacho Tapia, J. J., Albendín Moreno, M., Comino Fernández, S., y Romero Barrionuevo, M. E. (2022). Factores de riesgo asociados a la depresión durante el confinamiento domiciliario por COVID-19 en el personal universitario. *Archivos de Medicina Universitaria*, 4(1), 19-29. <http://hdl.handle.net/10481/75024>
- Campos, L. L., Jaimes, M. A., Villavicencio, M. C. y Esteban, E. R. (2020). Bienestar y afrontamiento psicológico de estudiantes universitarios en estado de confinamiento por COVID-19. *Revista Inclusiones*, 7, 377-398. <https://tinyurl.com/48rdkcfv>
- Cruz, L. (2022). COVID-19 y su impacto como acelerador del e-learning y tecnologías educativas. *LOGOS*, 3(1), 136-142. <http://dspace.ulead.ac.cr/repositorio/handle/123456789/172>
- Fernández-Ruiz, M. R. (2021). Nativos pandémicos: la educación virtual en Educación Infantil durante el confinamiento por COVID-19. *ESE. Estudios sobre educación*, 41, 49-70. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/218386>
- García, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, vol. 24 (1). <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>
- Garris, C. P., y Fleck, B. (2022). Student evaluations of transitioned-online courses during the COVID-19 pandemic. *Scholarship of Teaching and Learning in Psychology*, 8(2), 119–139. <https://doi.org/10.1037/stl0000229>
- Gruber, J., Prinstein, M. J., Clark, L. A., Rottenberg, J., Abramowitz, J. S., Albano, A. M., Aldao, A., Borelli, J. L., Chung, T., Davila, J., Forbes, E. E., Gee, D. G., Hall, G. C. N., Hallion, L. S., Hinshaw, S. P., Hofmann, S. G., Hollon, S. D., Joormann, J., Kazdin, A. E., ... Weinstock, L. M. (2020). *Mental Health and Clinical Psychological Science in the Time of COVID-19: Challenges, Opportunities, and a Call to Action*. *American Psychologist*. 76(3). <https://doi.org/10.1037/amp0000707>
- Ladrón, S. (2021). La Universidad Veracruzana, la pandemia y el futuro. En: Escalante, R. (Coord.). *Universidades en pandemia*. (pp. 208-219). Cuadernos de universidades.
- Liesa-Orús, M., Latorre-Coscolluela, C., Vázquez-Toledo, S. y Sierra-Sánchez, V. (2020). The Technological Challenge Facing Higher Education Professors: Perceptions of ICT Tools for Developing 21st Century Skills. *Sustainability*, 12(13), 5339. <https://doi.org/10.3390/su12135339>
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una visión académica*. (pp. 115-121). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://tinyurl.com/2p8sf9mj>
- Aissaoui, N. (2021). The digital divide: a literature review and some directions for future research in light of COVID-19. *Global Knowledge, Memory and Communication*. <https://doi.org/10.1108/GKMC-06-2020-0075>
- López-López, C. G., Macías-Esparza, L. K., y Navarro Becerra, A. A. (2022). Exclusión educativa universitaria: Los desafíos para la educación inclusiva durante el COVID-19. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 2(5), 283–308. <https://doi.org/10.53595/rlo.v2.i5.038>
- Lozano-Díaz, A., Fernández-Prados, J. S., Figueredo, V. y Martínez, A. M. (2020). Impactos del confinamiento por el COVID-19 entre universitarios: Satisfacción Vital, Resiliencia y Capital Social Online. *International Journal of Sociology of Education*, 9(1), 79-104. <http://doi.org/10.17583/rise.2020.5925>
- Nuere, S., de Miguel, L. (2021). The Digital/Technological Connection with COVID-19: An Unprecedented Challenge in University Teaching. *Tech Know Learn* 26, 931–943. <https://doi.org/10.1007/s10758-020-09454-6>
- Masip, P., López-García, X., Díaz-Noci, J., Palomo, B., Salaverría, R. y Meso-Ayerdi, K. (2022). Pasado, presente y futuro de la enseñanza universitaria del ciberperiodismo: métodos y tendencias. *Profesional de la información*, 31(1). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.01>

- Matthews, A. (2021). Sociotechnical imaginaries in the present and future university: A corpus-assisted discourse analysis of UK higher education texts. *Learning, Media and Technology*, 46(2), 204-217. <https://doi.org/10.1080/17439884.2021.1864398>
- Mazzara, M., Zhdanov, P., Bahrami, M. R., Aslam, H., Kotorov, I., Imam, M. y Pletnev, R. (2022). Education after COVID-19. In *Smart and Sustainable Technology for Resilient Cities and Communities* (pp. 193-207). https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-981-16-9101-0_14
- ONU (2020). Policy Brief: World of Work and COVID-19 (Junio, 2020). United Nations. <https://unsdg.un.org/resources/policy-brief-world-work-and-covid-19>
- Ortega Ortigoza, D., Rodríguez Rodríguez, J., y Mateos Inchaurredo, A. (2021). Educación superior y la COVID-19: adaptación metodológica y evaluación online en dos universidades de Barcelona. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 15(1). <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.2021.1275>
- Ozamiz-Etxebarria, N., Dosil Santamaría, M., Idoiaga Mondragon, N., y Berasategi Santxo, N. (2021). Estado emocional del profesorado de colegios y universidades en el norte de España ante la COVID-19. *Revista Española de Salud Pública*, 95(1), e1-e8. <https://tinyurl.com/dke48vjc>
- Reimers, F. (2021). ¿Cómo puede la universidad contribuir a construir un futuro mejor durante la pandemia de la COVID-19?. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(2), 9-28. <https://doi.org/10.35362/rie8624690>
- Rivero, E. y Bahena, A. (2021). Interrelaciones socioeducativas, educación en línea y bienestar durante el confinamiento por Covid-19. *Prisma Social: revista de investigación social*, (33), 119-136. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4231>
- Rojas, M., y Aucancela, L. (2021). Web applications, source of solutions and exclusion for education in times of COVID-19. *Revista Scientific*, 6(22), 397-417. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.22.21.397-417>
- Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J. y Chorot, R. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1), 1-22. <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>
- Sales, D., Cuevas-Cerveró, A., y Gómez-Hernández, J. A. (2020). Perspectivas sobre la competencia informacional y digital de estudiantes y docentes de Ciencias Sociales antes y durante el confinamiento por la Covid-19. *Profesional De La información*, 29(4). <https://tinyurl.com/bdfm63p>
- Tamborra, V. (2021). Emergency Distance Learning all'Università. Il futuro della didattica universitaria tra policy accademica e openness della formazione. *FORMAZIONE & INSEGNAMENTO. Rivista internazionale di Scienze dell'educazione e della formazione*, 19(2), 157-167. <https://ojs.pensamultimedia.it/index.php/siref/article/view/4909/4270>
- Tesar, M. (2021). Future studies: Reimagining our educational futures in the post-Covid-19 world. *Policy Futures in Education*, 19(1), 1-6. <https://doi.org/10.1177/1478210320986950>
- Vivanco, A., Saroli, D., Caycho, T., Carbajal, C., y Noé, M. (2020). Ansiedad por Covid-19 y salud mental en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en Psicología*, 23(2), 197-216. <http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v23i2.19241>
- Yang, B., y Huang, C. (2021). Turn crisis into opportunity in response to COVID-19: experience from a Chinese University and future prospects. *Studies in Higher Education*, 46(1), 121-132. <https://doi.org/10.1080/03075079.2020.1859687>
- Zhao, Y., y Watterston, J. (2021). The changes we need: Education post COVID-19. *Journal of Educational Change*, 22(1), 3-12. <https://doi.org/10.1007/s10833-021-09417-3>
- Zapata-Ospina, J. P., Patiño-Lugo, D. F., Vélez, C. M., Campos-Ortiz, S., Madrid-Martínez, P., Pemberthy-Quintero, S. y Vélez-Marín, V. M. (2021). Intervenciones para la salud mental de estudiantes universitarios durante la pandemia por COVID-19: una síntesis crítica de la literatura. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 50(3), 199-213. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.04.007>